

# **PSIQUIATRÍA Y POLÍTICA. TRANSVERSALIDAD DEL TRAUMA Y UNA NUEVA VULNERABILIDAD**

Luis Aníbal Giménez

lagimenez@intramed.net

**Unidad Académica Hospital “Dr. Ignacio Pirovano”**

## **Resumen**

Ante la demanda cambiante y compleja de los pacientes en los servicios de Salud Mental, creo, debemos trabajar con una comprensión amplia e integral de dicha complejidad. Me refiero a tener en cuenta varias dimensiones simultáneamente: psicopatología, metapsicología, dinámica familia y contexto histórico-social.

Se plantea que hay una retraumatización permanente, que puede ser observada desde la neurobiología, especialmente desde el concepto de neuroplasticidad; desde la idea de desobjetivación que plantean varios autores y desde los aportes de la filosofía. Desde Nietzsche, pasado por Heidegger y llegando hasta los pensadores de la postmodernidad. Ellos plantean la existencia de un hombre vacío, que va perdiendo valores, identidades, en medio de una sociedad que se va fragmentando y productora de incertidumbre.

Los conceptos de trauma complejo y nueva vulnerabilidad, en el marco de la cultura de la globalización, signada por la acumulación financiera y la exclusión social, nos permiten ir hacia una mejor comprensión del sufrimiento, (no sólo de nuestros pacientes, sino también de nuestra sociedad y nuestro tiempo).

**Palabras clave:** plasticidad neuronal – trauma complejo – desobjetivación – globalización

Partiremos de una pregunta: ¿qué disciplinas y qué conocimientos podemos utilizar para tratar de comprender el sufrimiento mental y humano en nuestra época, es decir en un determinado momento histórico, dentro de cual el consumo problemático de sustancias es una de sus características?

La neurobiología y un psicoanálisis actualizado nos permiten recorrer un camino fructífero; pero además apelamos a la filosofía, que como diálogo con otras disciplinas nos viene anunciando sobre la deriva de la humanidad, su crisis, y sus efectos sobre el hombre y su cultura.

Desde la neurobiología los conocimientos sobre plasticidad neuronal, son una de las claves.

La experiencia se inscribe en la red neuronal a través de los mecanismos de plasticidad y los elementos más finos del proceso de transferencia de información entre las neuronas sufren una remodelación permanente en función de la experiencia vivida. Cada cerebro es único.

Como dicen Ansermet y Magistretti “la plasticidad introduce una nueva visión del cerebro. Éste ya no puede ser visto como un órgano dado, determinado y determinante de una vez y para siempre; ya no puede ser considerado como una organización definida y fija.” Cada individuo se revela único e imprevisible, más allá de las determinaciones de su bagaje genético.

¿Qué pasa cuando ese cerebro está sometido a traumas permanentes?

El concepto de trauma complejo fue introducido por Judith Herman en 1992. Se entiende por aquel que ocurre luego de estar sometido a estresores severos que son prolongados o repetitivos. Involucran daño o abandono, y ocurren en períodos de desarrollo vulnerables.

El trauma complejo abarca tres grandes áreas: la sintomática, la caracterológica y la de vulnerabilidad.

¿Qué pasa cuando ese individuo vive en un contexto traumatizante?

Podemos hablar de una **subjetividad en riesgo**.

En los últimos 40 años, nuestro país y nuestra sociedad han estado sometidos a diferentes acontecimientos traumáticos.

El terrorismo de Estado, las torturas y las desapariciones, la Guerra de Malvinas, la hiperinflación, el desempleo, el desempleo nuevamente y la incertidumbre frente al futuro.

Todo ello tiene efectos específicos sobre cada individuo y sobre la trama social.

El impacto de lo traumático produce estados de inhibición, de evitación y hasta de apatía. Más aún, tal como lo plantea Silvia Bleichmar la repetición de acontecimientos traumáticos lleva a una especie de insensibilización paulatina, a un acostumbamiento al horror que queda clavado en nuestras mentes y en la de los chicos.

También hay mecanismos de **desmentida**, que se dan a nivel individual y colectivo, de no “poder ver” una determinada realidad, o de “no querer” entender para evitar el sufrimiento, tal cual se dan en las estructuras narcisistas.

Podríamos decir que hay “nuevas formas de subjetividad”, que hay nuevas formas de enlace amoroso o de odio al semejante, que trae nuevos modos de conducta, en particular, modos brutales de relación.

Ésta ruptura de lazos solidarios en Argentina, también está atravesando a todo el mundo, es la in-solidaridad universal, globalizada y que forma parte de los procesos de desubjetivación.

Es fundamental plantear aquí, que la vida humana no es pura inmediatez, es posibilidad de proyectar un futuro

¿Es posible reconstruir una **ética** que tenga en cuenta al otro como ser humano; que evite la destrucción planetaria?

El ser humano es el único que se pregunta por su vida y por el sentido de su vida. Pero para poder hacerse éstas preguntas necesita libertad para pensar.

Precisamente la filosofía es una disciplina que necesariamente debe tener pensamiento crítico. ¿Por qué? Para poder pensar con libertad, sobre los grandes temas de la vida: el ser, el sujeto, la verdad, la realidad, la historia, el devenir.

Todas cuestiones trascendentales para nuestra época.

En la modernidad surgieron filósofos que pensaron en profundidad sobre su época, el hombre de su época y el futuro de ese hombre.

Algunos se adelantaron en muchos años a los acontecimientos del siglo XX y XXI, entre ellos Nietzsche y Heidegger.

Nietzsche fue un crítico muy duro de toda la filosofía de occidente, fundamentalmente de toda la metafísica socrática y de la sociedad de su época, a la que tildó de “decadente”, desarrollando sus ideas acerca del **nihilismo** (pérdida de valores).

El nihilismo es un momento único en la historia de Occidente, caracterizado por la “desvalorización de todos los valores” y que se extenderá por los “próximos dos siglos”, agrega.

Plantea que las cosas del mundo y nuestro yo “el famoso sujeto de la Modernidad” no son fijos y permanentes, como nos han enseñado. Sólo son ficciones útiles al acrecentamiento de la voluntad de poder.

Desde el punto de vista político, plantea su desconfianza contra toda valoración presentada como “natural” que en realidad depende de una interpretación que defiende un punto de vista. Aquí su frase conocida “no hay hechos sino interpretaciones”.

Dio un combate frontal contra lo que entendía el predominio de la razón y la ciencia, que ocupaban todos los espacios y nos hacían creer que la humanidad estaba en un progreso permanente.

Sin embargo el hombre estaba solo, vacío, sin valores, como consecuencia de una comprensión racional del mundo. Nos dice “¿en qué medida hemos asimilado socialmente todo lo ‘**monstruoso**’ de la existencia?”

Lo plantea y desarrolla en su famosa formulación de “Dios ha muerto”.

En la llamada postmodernidad, Gianni Vattimo, partiendo de Nietzsche y Heidegger, reelabora algunas cuestiones del pensamiento filosófico contemporáneo y desde lo político alza su propuesta de un “pensamiento débil”, para oponerse a la omnipotencia de un pensamiento vocero de la única verdad, y asume una ética de la tolerancia, que no pretende apropiarse de la verdad.

Retoma la idea de Nietzsche, “no hay hechos sino interpretaciones”, y en el marco de una sociedad informatizada, pretendidamente “transparente” puesto que toda la información está disponible, nos dice que se trata de una ilusión. Que la centralidad de los medios de comunicación alimentan ese espejismo. Pero la sociedad dista de ser transparente. Pensar que las cosas son tal como nos las muestran es caer en el juego que hay una única verdad.

El poder se ejerce construyendo significados en la mente humana mediante procesos de comunicación. La violencia transmitida por las redes de comunicación, se convierte en el vehículo de la cultura del miedo, en la época de la expansión planetaria del poder tecnológico.

Volviendo a la pregunta de partida, éste podría ser un breve y básico esquema para intentar entender el sufrimiento mental de nuestra época, que incluye la problemática del consumo de sustancias.

Podríamos plantear un triángulo con tres letras H: huella sináptica – huella psíquica – huella histórica.

Ésta lectura multidimensional de la realidad nos permitiría estar más cerca de los pacientes y de la gente. Quizás volviendo al primer Nietzsche, que analizaba el origen de la tragedia griega y valorizaba su primera etapa, previa al predominio de la racionalidad, donde la música y el coro tenían un lugar predominante, lo que él llama la “filosofía del pueblo”.

Los psiquiatras, entonces podríamos estar cerca de la ciencia sin estar lejos del pueblo.

## Bibliografía

1. Ansermet F. – Magistretti P. A cada cual su cerebro. Buenos Aires. Katz Editores 2007
2. Chiappe M.V., Teti G.L. Trauma Complejo Vertex Rev. Arg. De Psiquiat. 2016, vol XXVII: 125-132
3. Bleichmar S. Vergüenza, culpa, pudor. Buenos Aires. Paidós 2016
4. Nietzsche F. Así hablo Zaratustra. Madrid. Catedra 2008
5. Vattimo G. Nihilismo y Emancipación. Barcelona. Paidos 2004